



Foto de Daniel

VIBRADOR

Cuando joven yo, cansado y abatido de no encontrar el verdadero Amor entre camareras del Sexo, que sólo gozaban metiéndose en el Coño un canuto, me compré un vibrador a pilas, que yo llamé “Abatido”.

Con mi carácter de profeta, pues estudié Filosofía y Teología, que siempre lleva la bragueta abierta, me sentía, cuando usaba el vibrador por el ano, o los testículos, me sentía, digo, como “un señor mujer”, como Apollinaire en su drama surrealista “Las Tetas de Tiresias”.

Usando mi abatido vibrador, me sentía como un titán queriendo entrar en el Olimpo de la Generación Beat. Antes y después de correrme, me veía como un símbolo concebido por cualquiera de sus personajes llenos de abstracciones cubriéndoles yo en un continuo acto de fecundación:

Charles Bokowski, “el más grande poeta americano” según Jean –Paul Sartre, con su obra: “Poems and Insults” (CD Grey Matter), me cogía de los huevos como mi vibrador “Abatido”, escuchando desde el City Lights Poets Theatre de San Francisco: Death of an Idiot; The Sex Fiends; Piss and Shit, and The Worlds Greatest Loser.

Con el vibrador en el Ano, William Burroughs y Allen Ginsberg, en su Yage Letters Redux (City Lights), en vez de castigarme o reprenderme, me dieron el don de que mi Ano viera el futuro, viéndoles a los dos en las junglas de Sudamérica gozando de la ayahuasca (o yagé), planta considerada sagrada por los pueblos indígenas del Amazonas.

Mi vibrador “Abatido” me hizo mucho bien. Es cierto. Ya no necesitaba de hembra alguna ni de gastarme unos euros o pesetas (antigua moneda). Con Jack Kerouac “Poems All Sizes” (City Lights). Y sus poemas intoxicados, la verdad del camino, haikus y blues, él conmigo y yo con él, nos convertíamos en un nuevo Tiresias sorprendiendo a dos serpientes, mientras se apareaban. Kerouac mató a la hembra, quedando convertido en mujer. Yo maté al macho, recobrando mi sexo primitivo; llegando los dos al convencimiento de que, por el Ano, gozan lo mismo el hombre que la mujer.

-Daniel de Culla